

Blues en muy buena compañía

Crónica de Oscar Beorlegui

Concierto de Mick Ralphs Blues Band

Fecha: viernes, 11 de octubre.

Lugar: Casa de Cultura de Burlata.

Intérpretes: Mick Ralphs, a las guitarras, acompañado por Sam Kelly, a la batería, Son Maxwell, a la voz y armónica, Jim Maving, a la guitarra, a los coros y a segundas voces, y Dicky Baldwin, al bajo. Como teloneros abrieron noche Rojillos Blues Band.

Incidencias: presentación de *Should know better: live in Musician*, último CD de la banda. Asistencia tal vez discreta, público de ambos sexos y edades preferentemente maduras que completó un tercio de aforo. Hora y media de duración, un bis aparte.

Procedente de Avilés y camino del *Calella Rockfest*, validando, haciendo bueno aquello de “vivo en la carretera” que, décadas atrás, cantara en un viejo blues Miguel Ríos, el legendario Mick Ralphs hizo parada y fonda en Burlata para hacer sonar las cuerdas de su guitarra, satisfaciendo plenamente a los centenares de personas que apostaron por su concierto; por el del que fuese miembro fundador de Bad Company y Mott the Hoople, perfectamente arropado dicha noche por su banda de blues.

La velada prendió con el voluntarioso buen hacer de los locales Rojillos Blues Band, quienes tintaron acertadamente la noche, al rojo vivo, con su animada *rhythm and blues* de idéntico color. Con coloristas vetas de rock sureño, rojo pasión el mismo, de manos de temas de referentes suyos como Lynyrd Skynyrd o The Allman Brothers -por citar algunos-, antes de ceder protagonismo a los cabezas de cartel.

Con la sombra de Bad Company sobrevolando el recinto y buena parte de los presentes, mirando por el rabillo del ojo, tratando de encontrar vestigios de la misma, el talludito quinteto comandado por Ralphs hizo básicamente lo que de ellos se esperaba, tocar blues de altísimo octanaje. Derrochar genuino regusto a *rhythm and blues* y demás afluentes habituales del género (*slow blues*, *rock & blues*, *boogie boogie...*) por medio de un repertorio de diferentes gradaciones y cadencias, dando lugar a un sugerente viaje musical... a tiempo través. A la vista de la perenne vigencia del género, a

través del tiempo dicho viaje -más que en el tiempo-, con el líder de la banda muy en segundo plano durante toda la velada (a decir verdad, el verdadero protagonista a las seis cuerdas fue el segundo guitarrista: suyos fueron los momentos más brillantes de la noche) y el vocalista ejerciendo de perfecto maquinista de la locomotora: un cantante que, muy por las lindes de Joe Cocker, encargado asimismo de hacer sonar la armónica, se llevó de calle a la concurrencia por la cercanía de la que hizo gala, estableciendo ocasionalmente vistosos duelos musicales con el guitarrista Jim Maving, siempre en primerísima línea. Y todo ello bajo la atenta mirada de Mick Ralphs, guitarrista que, sin ser lo que se entiende por un *guitar-hero*, dejó alto el pabellón, transmitiendo complicidad y complacencia todo el tiempo y derrochando maneras y esencia. Esencias, lo realmente importante. Dejando claro que a estas alturas de su vida (recordemos que el citado tiene 69 años) su pasión por la música en directo, ante todo, es una manera de vivir. Que, seguramente, sigue viviendo noche a noche como lo ha hecho siempre, para la música. Para sentir la emoción por ella generada a flor de piel, más allá de que viva o no de ella. Del blues en este caso, desde el prisma mediático y comercial, el hermano pobre del rock & roll. Bien, y llegados a este punto, acerca de los repertorios de Bad Company y Mott the Hoople, las exitosas formaciones de Mick Ralphs en el pasado, ¿algo que apuntar? Que, de manera simbólica, la banda hizo un guiño al de la primera, ofreciendo un tema en los albores del concierto, *Feel Like Makin' Love*, y otro en sus postrimerías, el recordado hit *Can't Get Enough*, motivo suficiente para algunos de cara a dar por amortizada la velada: una noche de blues, juegos de palabras mediante o no, disfrutada y vivida en buenísima compañía.